

# Reflexión sobre el desafío de los museos en digital: alcances sobre el acceso abierto y posibilidades de como abórdalo

Vivian Cordero Peñafiel

Bibliotecóloga, Licenciada en Ciencias de la Documentación

Museo de Historia Natural de Valparaíso

Entendemos por acceso abierto cuando todas las personas pueden acceder a diferentes contenidos y recursos digitales que tienen como requisito o característica ser libres, gratuitos y sin restricciones para su lectura y/o descarga (por copyright, aspectos técnicos o legales). Inicialmente la lógica del acceso abierto fue pensada para tratar información con carácter científico, pero esto se ha ampliado en un movimiento que también pone el foco en la creación de recursos educativos abiertos, los cuales «proporcionan un acceso no discriminatorio y pueden ser adaptados, revisados y compartidos» (Valverde, 2010).

Desde la perspectiva de las ciencias, el acceso abierto al conocimiento científico es sumamente relevante para la evolución de la sociedad en cuanto a su conocimiento y toma de decisiones para el futuro. El acceso liberado a estudios, permite a los científicos sumar antecedentes, conocer experiencias y resultados nuevos, como también propiciar el diálogo y la discusión. Pongámonos en el caso de investigaciones relacionadas al cambio climático o la cura de una enfermedad, esta intercomunicación, pasa a ser una responsabilidad social y científica, que suma y afecta directamente al progreso de la sociedad.

Sin embargo, esta perspectiva de generación y apropiación de contenidos que ya es entendido como un derecho fundamental de todo ciudadano, enfrenta diferentes brechas en Chile y el mundo.

Si bien, declaramos que las generaciones nuevas son *nativos digitales*, y sin dudas es indiscutible que desde muy pequeños pueden acceder/manejar una tablet o un celular, muchos otros por motivos socioeconómicos se ven distanciados de estas posibilidades.

Hoy no hablamos solo de alfabetizar «enseñar a alguien a leer y a escribir» sino que se suma lo digital. La alfabetización digital es entendida como la capacidad de acceder a una tecnología y desarrollar habilidades de búsqueda que permitan comprender, localizar, investigar y analizar información, reconocer buenas fuentes, crear nuevos contenidos y lograr que las personas se puedan desenvolver de forma autónoma, utilizando este conocimiento para su beneficio y toma de decisiones. De acuerdo a Fernández (2005) la barrera económica para acceder a un computador y a Internet continúa siendo una de las causas de la brecha digital, pero no es la única razón. La falta de acceso y las diferencias entre quienes saben utilizar las tecnologías de la información (TIC) y quienes no es un fenómeno multidimensional que hace más compleja la definición de políticas que eviten la exclusión de las personas de una cultura digital.

Las medidas adoptadas por los gobiernos para mitigar estas brechas son importantes, pero también los espacios culturales tienen una importante desafío y responsabilidad de pensar e incluir a todos los públicos posibles, en donde los contenidos puedan tener un mayor alcance y entendimiento, en donde la mediación del conocimiento sea clave.

Hoy en tiempos de emergencia sanitaria y distanciamiento social por COVID-19, el acceso abierto con todas las alcances descritos y las plataformas digitales parecen ser la opción para encontrarnos, y poder mantener vivo a este espacio físico llamado *museo*. Por lo pronto, en esta fase de aprendizaje y entendimiento, es de suma relevancia la educación, la mediación y el reconocernos como personas autodidactas abiertas al aprendizaje.

Debe primar la entrega de información en un lenguaje claro y generar diferentes iniciativas que permitan su diálogo, nutrirnos de los recursos creados a través de los procesos de preservación digital y junto a ello socializar estos contenidos en plataformas de alta difusión.

Por tanto, es necesario «poder comprender a las comunidades como agentes activos de su propio desarrollo cultural, no pudiendo solo hablar de promoción y acceso a la información, a la lectura, a la cultura, sino que se requiere *poner la mayor parte de los esfuerzos en la participación y la acción creativa del público*; en otras palabras, en dar contenido al proceso de democratización, es decir, que no solo que todos puedas acceder fácilmente a la cultura, sino que todos disfruten y construyan cultura» (Blanco, 2008, pág. 38) como también apoyar a su contención en tiempos difíciles.

## Bibliografía

Blanco, I. 2008. La planificación de la gestión cultural. De las necesidades socioculturales a la organización de actividades. En La biblioteca, espacio de cultura y participación (págs. 13-46). Madrid: Anabad.

Fernández, F. 2005. Brecha e inclusión digital en Chile: los desafíos de una nueva alfabetización. Comunicar, 24, 77-84. Diponible en <https://doi.org/10.3916/C24-2005-12>

Lizcano, J. 2019. Importancia y beneficios para la sociedad del libre acceso al conocimiento científico. Encuentros Multidisciplinarios Vol. 21 (61). Disponible en [http://www.encuentros-multidisciplinares.org/revista-61/jesus\\_lizcano.pdf](http://www.encuentros-multidisciplinares.org/revista-61/jesus_lizcano.pdf)

Valdeverde, J. 2013. El acceso abierto al conocimiento científico. Publicaciones Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa. Disponible en <http://hdl.handle.net/2445/36335>

Valdeverde, J. 2010. El movimiento de «educación abierta» y la «universidad expandida». Tendencias pedagógicas (16) :157-180. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3341542>

